

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración é imprenta: Corredera, 46

Lo del día

Días de devoción son estos en los pueblos cristianos; la conmemoración de la Pasión y muerte de Cristo, nos trae á la memoria aquellas lejanas tierras de Oriente, en donde se desarrolló el drama más interesante y que más ha influido en la historia del mundo.

El humilde hijo del pueblo, que antes fuera investido de una gerarquía sacerdotal, trajo nuevas ideas de fraternidad y amor, cuyas semillas arrojó á los vientos, por las calles de Caphernaun; la multitud extasiada le seguía, sintiendo germinar en sus cerebros algo insólito y misterioso, algo nuevo que les hacía mirarse de otro modo, obrar de distinta manera que hasta entonces lo hicieran.

Un día el maestro de los maestros dirige sus pasos á Hierosolima y los hombres de la Sinagoga, y el pueblo en masa salen á recibirlo con cánticos y loores, con palmas y flores; más apenas ha pisado las calles de la ciudad, mientras celebra con sus amigos la Pascua de los *acymos*, truécase en tormenta lo que antes fuera placidez y acudiendo á la autoridad militar, que Roma tenía en el país, por todas partes se busca al revolucionario, al innovador, al bueno, al santo. Y allá en un florido rincón del huerto de las Olivas, cuando ora en la sombra y el retiro, los soldados romanos le prenden para llevarlo ante el tribunal.

Luego la inenarrable vía de la Amargura, que recorre Jesús entre el ludibrio y el escarnio de la chusma y el drama sangriento del Calvario en que el Hijo de Dios expira en la cruz infamante teniendo á los pies á su Madre desolada.

Y en estos días se rememora aquel suplicio, que redimió á la humanidad por los siglos de los siglos, lavando los pecados de los hombres con la sangre de Cristo.

En todos los templos celebran estos días los divinos oficios de Semana Santa, á los que acuden las bellas devotas luciendo la clásica mantilla; en sus manos sutiles sugetan el pequeño devocionario y la camándula de cuentas de vidrio, por las que van resbalando sus dedos de rosa como una suave caricia y á sus labios rojos sube la oración como un susurro amoroso.

Ahora, en sus ojos hermosos, refléjase el dolor; luego, pasados estos días de luto religioso, volverán á ulgurar amores, y placer y vida.

Para La Opinión

Guitarra española

Verdad que te he perdonado
y que me juras ser fiel,
pero miro á tu pasado
y tengo miedo de él.

II

Me olvido de tu desdén
y de tu engaño fatal,
que si me das mal por bien,
ya te daré bien por mal.

III

Miro en mi reloj las horas,
transcurrir breves y rápidas,
¡es la juventud que huyel
¡es la vida que se acaba!

IV

Cuando pienso que otro hombre
ser tu dueño logrará,
á todos los hombres odio
sin poderlo remediar.

V

Morena de mis entrañas,
no tengas celos por Dios,
que no hay un sitio vacío
dentro de mi corazón.

VI

No quiero que en el árbol
la fruta quede,
¡que hay ladrones que roban
la fruta verde!

Narciso Díaz de Ezeovar.

CHARLAS

Y dijo el gorrión.....

Esta mañana se posaron en el balcón de mi balcón dos gorriónes á esponjar sus alas en un rayo de sol y á decirse ternezas, juntando los diminutos picos y mirándose fijamente con sus ojillos de vidrio; yo que los contemplaba á través de los cristales, puse atento oído, y escuché un cuento fantástico, como los de Andersen, que el pajarillo le contaba á su amada.

No sé si el cuento interesará á mis lectoras, mas voy á relatarlo tal y como lo oí al gorrión, por si alguna quisiera aprenderlo:

—En la vega de este pueblo—decía la pequeña avecilla—habitan dos seres misteriosos que nadie conoce personalmente, pero cuya existencia nadie pone en duda, porque por todas partes dejan señales de su vida: son un hombre y una mujer; él vive en un palacio de hielo que las hadas levantaron junto al río; su manto es de brumas, y su cabellera y su barba larguísima son blancas, como los pétalos de las azucenas; élla está escondida en un jardín frondosísimo, donde mecen amorosas sus corolas las margaritas, las amapolas y las vio-

letas perfumadas; es morena, como las vírgenes de Mahoma, de soñadores y negros ojos y de formas voluptuosas que invitan á amar; tiene alas de mariposa, azules como el cielo, y á su paso gorgean los pajarillos y perfuman las flores en la enramada.

Él se llama el *Invierno* y élla la *Primavera*.

Hace pocos días que el *Invierno*, queriendo dar una broma pesada á su vecina, cernió desde lo alto del espacio, unos hilos de lluvia, como flecos de cristal, que caían sobre la tierra, empañándola y que, al detenerse en las ramas de los árboles, comunicaban á éstos mucho frío, mucho frío, que helaba la savia, sin dejarla circular con libertad por los robustos troncos; y las hojas secas comenzaron á caer, brillando en el suelo como notas de oro: era una tormenta...

¿Te acuerdas... con la cabecita escondida bajo el ala, y cobijados por el alero de un tejado, sufrimos el caer de la lluvia con tristeza inmensa, tiritando de frío y sintiendo á nuestros corazones palpitar apenas, entumecidos y moribundos por la helada.

Pero la ninfa hermosa del jardín no podía menos de vengarnos. Un día salió el sol espléndido; deshechos los cristales de hielo de los arroyuelos, las aguas se deslizaron cantando amores, y según me ha contado una mariposa, que pasa todos los días junto á mi nido agitando sus alas de gasa, la *Primavera* tocó con su varita de virtudes en las ramas de los árboles, y á su contacto brotaron las flores, embalsamando el espacio y alegrando la vista.

¡Qué hermosas son las flores tempranas! ¿Tú no has visto á las niñas en ese lapso de tiempo en que dejan de serlo, para convertirse en mujercitas? es cuando están más bellas, según dicen los hombres; pues las flores tempranas se les parecen mucho: rota la cárcel de seda que les aprisionaba, se entreatren al beso del sol; como las niñas se convierten en mujeres al beso del amor; y sus perfumes son más gratos entonces, porque son las primicias de la vida, como en las mujeres son más agradables los primeros encantos, porque son anuncio de las dichas que están por venir.

Y al decir esto el pajarillo, la amorosa pareja levantó el vuelo y no pude escuchar lo que decía la pajarita á su amante.

CYRANO.

De Agricultura

El cultivo de la fruta de mesa

La producción de fruta de mesa ha tomado un desarrollo considerable en los últimos años y particularmente la producción de peras grandes y finas, que constituyen una riqueza agrícola y un comercio importante en todas las naciones adelantadas.

La producción industrial de la pera, en general, da más beneficio que la de la manzana, debido á que las variedades finas son menos numerosas que las de las manzanas y el cultivo de aquéllas más difícil que el de éstas, por ser los árboles más exigentes y delicados. Por otro lado la mayor parte de los perales de fruto fino no son muy productivos y las cosechas son muy irregulares, por lo menos en el cultivo ordinario.

Todas las variedades de perales no son propios para ser explotados con destino á la venta en los grandes mercados. Una buena pera de mercado ha de responder á las condiciones siguientes: el fruto ha de ser mediano ó grande, de buen gusto y aspecto, soportar bien el transporte; el árbol debe ser de cultivo fácil, productivo como cantidad y regularidad de las cosechas.

La pera William, conocida también con el nombre de «Bon Chretien, William», es una de las más populares y que más se ven en los mercados de Francia y sobre todo en Inglaterra. El fruto es grande ó muy grande, pues pesa fácilmente 300 gramos en el cultivo ordinario; de forma ovoide ó alargada inflada en el medio; color amarilló pajizo, ligeramente tostado del lado del sol. Carne blanca, jugosa, fina, acuosa, dulce y con gusto almizclado, cuando el fruto está completamente maduro. Este gusto especial de algunas peras, no agrada á todo el mundo; sin embargo en la región de París, en donde esta clase de peras se consumen tanto, se le considera como un defecto, y en Inglaterra por el contrario, este carácter pasa por una de las mejores cualidades. Un inconveniente de esta pera es que madura rápidamente y una vez terminada la madurez se pudre inmediatamente. Estas peras maduran en el clima de París á partir en los primeros días de Agosto y su producción dura casi todo el mes. De las peras grandes finas es una de las primeras que se consumen y esta preciosidad constituye una de sus primeras cualidades.

El árbol es de mediano desarrollo, suficientemente rústico y no exige cuidados especiales de cultivo y poda, y además es sumamente fértil. En los alrededores de París se cultiva este peral en cantidad enorme, pues no falta en ningún jardín particular y en las huertas de los hortelanos profesionales cubre á veces grandes extensiones. Además allí y en otras partes de Francia es objeto de una explotación en enorme proporción para exportar los frutos á Inglaterra, constituyendo la fuente de un importante comercio.

Esta pera está perfectamente indicada para cultivar en gran escala como fruto de mercado en las costas gallegas, en donde puede madurar en las exposiciones favorables en la segunda quincena de Julio, particularmente en aquellos lugares visitados por los ingleses, ó donde existe ó puede existir más tarde una corriente de exportación al mercado británico.

Lo mismo como fruto que como árbol, la «Louise Bonne» es de lo mejor que se conoce de los perales existentes. No hay huerta un poco importante en Inglaterra en donde no se encuentre este peral, y en Francia se puede asegurar que es uno de los más apreciados y cultivados.